

AGRICULTURA Y PESCA ARTESANAL EN EL ARCHIPIELAGO DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA: UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA



SENNOVA

Sistema de Investigación,
Desarrollo Tecnológico e Innovación

ISSN 2619 - 2896

03

AGRICULTURA Y PESCA ARTESANAL EN EL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA: UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

AGRICULTURE AND ARTISANAL FISHING IN THE ARCHIPELAGO OF SAN ANDRES: A PARTICIPATORY DIAGNOSIS FROM PARTICIPATORY ACTION RESEARCH

María Andrea Saleme Vargas, Astrid Lorainer Figueroa Sarmiento

Magister en Desarrollo Local, Economista. Contratista IAP. Centro de Formación Turística Gente de Mar y Servicios, Regional San Andrés. E-mail: masaleme@sena.edu.co

Magister en Salud Mental, Filosofa y Psicóloga. Contratista IAP. Centro de Formación Turística Gente de Mar y Servicios, Regional San Andrés

RESUMEN

El presente artículo analiza las dinámicas del sector agrícola y pesquero del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a partir de un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP), en el cual el diagnóstico se construyó como resultado de la interacción colectiva con actores del territorio. El objetivo del estudio fue identificar, validar y comprender de manera situada las principales problemáticas que afectan a ambos sectores, integrando las voces y experiencias de agricultores, pescadores, organizaciones comunitarias y espacios formativos. Metodológicamente, se desarrolló un enfoque cualitativo basado en diarios de campo, entrevistas, transcripciones y sesiones de validación participativa, que permitió la emergencia de categorías analíticas desde el propio proceso. Los resultados evidencian problemáticas estructurales relacionadas con el acceso al agua, los costos de la pesca artesanal, el relevo generacional, el rol de las mujeres y la relación con la institucionalidad. Se concluye que la IAP constituye una metodología pertinente para

la construcción de diagnósticos territoriales legítimos, orientados a la acción colectiva y a la sostenibilidad de los medios de vida insulares.

Palabras claves: Investigación Acción Participativa; diagnóstico participativo; agricultura insular; pesca artesanal.

ABSTRACT

This article analyzes the dynamics of the agricultural and fishing sectors in the Archipelago of San Andrés, Providencia and Santa Catalina through a Participatory Action Research (PAR) process, in which the diagnosis was constructed as the result of collective interaction with territorial actors. The objective of the study was to identify, validate, and contextually understand the main problems affecting both sectors, integrating the voices and experiences of farmers, fishers, community organizations, and training spaces. Methodologically, a qualitative approach was implemented based on field diaries, interviews, transcripts, and participatory validation sessions, allowing

analytical categories to emerge from the process itself. The results reveal structural problems related to water access, artisanal fishing costs, generational renewal, the role of women, and institutional relationships. It is concluded that PAR constitutes a relevant methodology for building legitimate territorial diagnoses oriented toward collective action and the sustainability of insular livelihoods.

Keywords: Participatory Action Research; participatory diagnosis; insular agriculture; artisanal fishing.

INTRODUCCIÓN

La agricultura y la pesca artesanal han sido históricamente actividades fundamentales para la subsistencia, la identidad cultural y la soberanía alimentaria del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. No obstante, en las últimas décadas estos sectores han enfrentado múltiples transformaciones asociadas a cambios ambientales, presiones económicas, dinámicas institucionales y procesos socioculturales que han afectado su sostenibilidad y continuidad. En este contexto, resulta necesario comprender dichas problemáticas desde enfoques que reconozcan la complejidad del territorio insular y la centralidad de los saberes locales.

El presente artículo tiene como propósito analizar las dinámicas del sector agrícola y pesquero del Archipiélago a partir de un diagnóstico construido mediante la Investigación Acción Participativa (IAP), entendiendo el diagnóstico no como un ejercicio técnico externo, sino como el resultado de un proceso colectivo de reflexión, validación y diálogo con los actores del territorio. El objetivo principal del estudio es identificar y comprender de manera situada las problemáticas estructurales que afectan a ambos sectores, integrando las percepciones, experiencias y propuestas de agriculto-

res, pescadores y organizaciones comunitarias.

Como aporte central, el artículo evidencia cómo la IAP permite construir diagnósticos territoriales más legítimos y contextualizados, al visibilizar dimensiones que suelen permanecer invisibles en enfoques tradicionales, tales como el relevo generacional, el rol de las mujeres, las tensiones con la institucionalidad y las capacidades organizativas existentes. Asimismo, el estudio aporta elementos para reflexionar sobre el papel de las instituciones formativas y de apoyo, particularmente el Servicio Nacional de Aprendizaje [SENA], en el acompañamiento de procesos productivos desde una perspectiva participativa y territorial.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta una fundamentación teórica que aborda la Investigación Acción Participativa y su relación con los enfoques territoriales. Posteriormente, se describe la metodología empleada, basada en diarios de campo, entrevistas y espacios de validación participativa. A continuación, se exponen los resultados del diagnóstico participativo emergente, seguidos de una discusión que los pone en diálogo con la literatura especializada. Finalmente, se presentan las conclusiones, resaltando los principales aportes del estudio y sus implicaciones para la sostenibilidad de la agricultura y la pesca artesanal en el Archipiélago.

DESARROLLO

Fundamentación teórica

Investigación Acción Participativa y producción de conocimiento situado

La Investigación Acción Participativa (IAP) se ha consolidado como un enfoque metodológico y epistemológico orientado a la producción de conocimiento situado, cons-

truido a partir de la participación activa de los sujetos involucrados en los procesos sociales que se investigan. A diferencia de los enfoques tradicionales, la IAP reconoce que el conocimiento emerge de la interacción entre saberes académicos y saberes locales, y que su validez está estrechamente ligada a su capacidad para interpretar y transformar la realidad (Fals Borda, 1991; Freire, 1970).

Desde esta perspectiva, la investigación no se concibe como un ejercicio externo o neutral, sino como un proceso colectivo que articula reflexión y acción. En contextos territoriales complejos, como los espacios insulares, esta aproximación permite comprender las dinámicas productivas más allá de indicadores técnicos, incorporando dimensiones culturales, históricas y relacionales que influyen en la sostenibilidad de los medios de vida (Urdapilleta y Limón, 2018).

La noción de conocimiento situado resulta central para la IAP, en tanto reconoce que las problemáticas sociales no existen de manera objetiva y universal, sino que se construyen desde experiencias concretas y contextos específicos. En el ámbito de la agricultura y la pesca artesanal, este enfoque permite recuperar las prácticas, memorias y aprendizajes acumulados por las comunidades, fortaleciendo la legitimidad del diagnóstico y su potencial transformador (Ospina y Vanderbilt, 2021).

Territorio insular, agricultura y pesca artesanal

El territorio insular se caracteriza por condiciones ambientales, económicas y socioculturales particulares que inciden directamente en las formas de producción y reproducción social. En el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la agricultura y la pesca artesanal no solo cumplen una función económica, sino que constituyen prácticas profundamente vinculadas a la identidad, la historia y la soberanía

alimentaria del territorio (Paredes y Castillo, 2018).

Diversos estudios han señalado que los sistemas productivos insulares enfrentan limitaciones estructurales relacionadas con la disponibilidad de recursos naturales, los costos logísticos, la dependencia de mercados externos y la vulnerabilidad frente al cambio climático (Maldonado y García, 2023). Estas condiciones generan tensiones permanentes entre la producción local y los modelos económicos dominantes, afectando la continuidad de las actividades tradicionales.

Desde una perspectiva territorial, la agricultura y la pesca artesanal deben entenderse como prácticas sociales que articulan saberes, relaciones familiares y formas de organización comunitaria. En este sentido, los problemas que afectan a estos sectores no pueden abordarse exclusivamente desde soluciones técnicas, sino que requieren enfoques integrales que consideren las dinámicas locales y la capacidad de agencia de las comunidades (Guzmán y Alonso, 2007).

Soberanía alimentaria y medios de vida locales

El concepto de soberanía alimentaria ofrece un marco analítico relevante para comprender el papel de la agricultura y la pesca artesanal en contextos insulares. Desde este enfoque, la producción de alimentos no se reduce a una actividad económica, sino que se vincula al derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios, en armonía con el territorio y la cultura local (Pava-Gómez, 2020).

En el Archipiélago, la dependencia creciente de alimentos importados ha generado preocupaciones sobre la pérdida de autonomía alimentaria y la vulnerabilidad frente a fluctuaciones externas. En este escenario, la agricultura familiar y la pesca artesanal emergen como pilares estratégicos para

fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria, siempre que cuenten con condiciones adecuadas de sostenibilidad productiva y organizativa (Amar-Sepúlveda et al., 2023).

Desde la IAP, la soberanía alimentaria se aborda no solo como un objetivo, sino como un proceso colectivo de reflexión y acción. Este enfoque permite que las comunidades identifiquen las tensiones entre producción local y dependencia externa, y construyan alternativas basadas en sus propias capacidades y prioridades territoriales.

Organización comunitaria, género y relevo generacional

La literatura sobre desarrollo territorial ha destacado la importancia de la organización comunitaria como factor clave para la sostenibilidad de los medios de vida rurales y costeros. En el caso de la agricultura y la pesca artesanal, las formas asociativas y cooperativas permiten enfrentar de manera colectiva desafíos como los altos costos de producción, la comercialización y el acceso a insumos (Guzmán y Alonso, 2007).

Asimismo, los enfoques críticos han subrayado el rol central de las mujeres en la sostenibilidad de estos sectores, particularmente en actividades de transformación, comercialización y transmisión de saberes. Sin embargo, este aporte ha sido históricamente invisibilizado por modelos productivos que priorizan la dimensión extractiva de la actividad económica (Malagón, 2022).

El relevo generacional constituye otro eje teórico relevante. Más que un problema de desinterés juvenil, diversos estudios señalan que la desvinculación de los jóvenes responde a condiciones estructurales de precariedad, falta de reconocimiento y ausencia de proyección futura. En este sentido, la participación juvenil depende en gran medida de la existencia de procesos formativos, organizativos y económicos que otorguen sentido y viabilidad a la continuidad de

las actividades tradicionales (Molina, 2024).

IAP, institucionalidad y formulación de proyectos territoriales

Finalmente, la relación entre Investigación Acción Participativa e institucionalidad constituye un eje central para comprender los alcances y límites de los diagnósticos participativos. Si bien la IAP ofrece herramientas para la construcción colectiva de conocimiento, su implementación en contextos institucionales suele enfrentar tensiones asociadas a la rigidez administrativa y a la planificación orientada a resultados pre-determinados (Urdapilleta y Limón, 2018).

En este escenario, instituciones como el SENA pueden desempeñar un rol estratégico en el acompañamiento de procesos territoriales, siempre que adopten enfoques flexibles y participativos que permitan que los diagnósticos incidan realmente en la formulación de proyectos. Desde la IAP, la formulación no se concibe como un ejercicio técnico previo, sino como una construcción progresiva que emerge del diálogo con las comunidades y del reconocimiento de sus capacidades y limitaciones.

Esta fundamentación teórica sustenta el análisis desarrollado en el artículo y permite comprender el diagnóstico participativo no como un fin en sí mismo, sino como un punto de partida para la acción colectiva y la formulación de proyectos territoriales coherentes con las realidades del Archipiélago.

MÉTODOS

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo con base en la Investigación Acción Participativa (IAP), entendida no únicamente como una metodología de investigación, sino como un proceso social de construcción colectiva de conocimiento orientado a la transformación de la reali-

dad. Desde esta perspectiva, la producción de información, su análisis y la reflexión sobre los hallazgos se concibieron como momentos interrelacionados, en los cuales las personas participantes desempeñaron un rol activo en la identificación, validación y priorización de las problemáticas del territorio (Fals Borda, 1991; Freire, 1970).

La IAP permitió abordar las dinámicas de los sectores agrícola y pesquero del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina desde una mirada situada, reconociendo la centralidad del territorio, los saberes locales y las trayectorias históricas de las comunidades insulares. En coherencia con este enfoque, el diagnóstico presentado en el artículo no fue concebido como un punto de partida técnico, sino como un resultado emergente del proceso participativo, construido a partir del diálogo entre actores comunitarios, organizaciones locales y el equipo investigador.

Diseño del estudio

El diseño del estudio fue cualitativo, inductivo y procesual, orientado a comprender las problemáticas estructurales que afectan la agricultura y la pesca artesanal desde las experiencias, percepciones y prácticas de los propios actores involucrados. No se partió de categorías analíticas cerradas ni de hipótesis predefinidas; por el contrario, las problemáticas y ejes de análisis se construyeron de manera progresiva a lo largo del trabajo de campo, mediante ciclos reiterados de escucha, contraste y validación colectiva.

Este diseño permitió captar la complejidad del contexto insular, caracterizado por condiciones ambientales particulares, altos costos logísticos, tensiones institucionales y transformaciones socioculturales que inciden directamente en la sostenibilidad de los medios de vida tradicionales. Asimismo, permitió identificar diferencias internas entre organizaciones, generaciones y roles de género, evitando lecturas homogéneas del territorio.

Contexto y participantes

El estudio se desarrolló en distintos espacios del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, involucrando a personas vinculadas a la agricultura familiar, la pesca artesanal, organizaciones comunitarias, asociaciones de mujeres, cooperativas pesqueras y espacios formativos asociados al SENA. La participación no se limitó a un perfil único de actor, sino que integró voces diversas, incluyendo adultos mayores, jóvenes, liderazgos comunitarios y personas con trayectorias mixtas entre prácticas tradicionales y formación técnica.

La selección de participantes se realizó mediante un muestreo intencional y progresivo, propio de la investigación cualitativa participativa, priorizando la diversidad de experiencias y el reconocimiento comunitario de los actores como referentes de los sectores agrícola y pesquero. La incorporación de nuevos participantes respondió al desarrollo del proceso y a la identificación de liderazgos y experiencias relevantes durante el trabajo de campo.

Técnicas de producción de información

La producción de información se apoyó principalmente en diarios de campo, complementados con entrevistas, transcripciones de diálogos colectivos y ejercicios participativos de validación. Estas técnicas se articularon de la siguiente manera:

Diarios de campo.

Los diarios de campo constituyeron la herramienta central del proceso investigativo. En ellos se registraron de manera sistemática las observaciones realizadas durante entrevistas, reuniones participativas, recorridos territoriales y talleres colectivos. Los diarios incluyeron descripciones de los contextos, narrativas de las interacciones, reflexiones del equipo investigador y síntesis de los aportes expresados por las personas participantes. Este instrumento permitió captar no solo información factual, sino también dimensiones relacionales, emocionales y culturales del proceso.

Entrevistas y diálogos participativos.

Se realizaron entrevistas de carácter abierto y semiestructurado, así como diálogos colectivos en espacios comunitarios. Estas conversaciones se orientaron a recuperar las percepciones sobre las problemáticas del sector, las transformaciones vividas en el territorio y las posibles alternativas de solución. En coherencia con la IAP, las entrevistas no se concibieron como ejercicios extractivos, sino como espacios de reflexión compartida, cuyos contenidos fueron posteriormente contrastados y validados en otros encuentros.

Transcripciones y registros de audio.

Algunas de las conversaciones fueron grabadas y transcritas, lo que permitió profundizar en el análisis de los discursos y asegurar la fidelidad de los registros. Estas transcripciones se integraron al corpus de análisis junto con los diarios de campo, fortaleciendo la triangulación de la información y la comprensión de las problemáticas desde múltiples voces.

Espacios de validación colectiva.

Un componente clave del proceso fue la realización de sesiones de validación participativa, en las cuales se presentaron de manera sintética las problemáticas identificadas y se contrastaron con la experiencia de las personas participantes. Estos espacios permitieron confirmar, matizar o cuestionar los hallazgos preliminares, garantizando que el diagnóstico reflejara efectivamente las percepciones del territorio.

Estrategia de análisis

El análisis de la información se realizó mediante un análisis cualitativo inductivo, orientado a la identificación de categorías emergentes a partir del corpus construido. Las categorías no fueron definidas a priori, sino que se derivaron del diálogo entre los registros de campo, las transcripciones y las

discusiones colectivas. Entre las categorías centrales que emergieron se encuentran: acceso y gestión del agua para la agricultura, costos e infraestructura de la pesca artesanal, relevo generacional, rol de las mujeres, institucionalidad y sostenibilidad de los medios de vida.

El análisis fue concebido como un proceso reflexivo y colectivo, en el que los hallazgos preliminares fueron contrastados con las personas participantes, permitiendo ajustes y precisiones. Este enfoque se alinea con la lógica de la IAP, en la cual la interpretación de la realidad no es monopolio del equipo investigador, sino una construcción compartida que fortalece la legitimidad del conocimiento producido (Ospina y Vanderbilt, 2021; Urdapilleta y Limón, 2018).

Consideraciones éticas

El proceso investigativo se desarrolló bajo principios éticos coherentes con la Investigación Acción Participativa, tales como el respeto por los saberes locales, la transparencia en los objetivos del estudio y la devolución sistemática de los resultados a las comunidades participantes. La información recogida se utilizó exclusivamente con fines investigativos y formativos, garantizando la confidencialidad cuando fue requerida y evitando la exposición individual de las personas participantes.

Asimismo, el estudio asumió una ética de la responsabilidad territorial, reconociendo que la producción de conocimiento sobre la agricultura y la pesca en el Archipiélago implica un compromiso con la visibilización de las problemáticas estructurales y con la construcción de alternativas que fortalezcan la autonomía y la sostenibilidad de las comunidades insulares.

RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación corresponden a un diagnóstico participativo emergente, construido a lo largo del

proceso de Investigación Acción Participativa desarrollado con actores del sector agrícola y pesquero del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Este diagnóstico no constituye una enumeración técnica de problemáticas, sino una síntesis interpretativa de las preocupaciones, tensiones y propuestas que fueron identificadas, contrastadas y validadas colectivamente durante el trabajo de campo.

El análisis permitió identificar un conjunto de problemáticas estructurales compartidas, así como matices territoriales, organizativos y generacionales que complejizan la lectura del sector y desafían los enfoques diagnósticos homogéneos.

Acceso y gestión del agua: una limitación estructural para la agricultura insular

Una de las problemáticas más reiteradas en los diarios de campo y espacios participativos fue la escasez de agua para la producción agrícola, la cual se manifiesta tanto en San Andrés como en Providencia, aunque con particularidades según el territorio. Las personas participantes señalaron que la disponibilidad de agua constituye un factor determinante para la continuidad de los cultivos, especialmente en contextos de sequía prolongada y variabilidad climática.

Más allá de la ausencia de fuentes hídricas, el diagnóstico evidenció que el problema central radica en la falta de sistemas de riego adecuados y asistencia técnica para su diseño e instalación. En varios casos, se identificaron pozos o fuentes de agua subutilizadas debido a la ausencia de conocimientos técnicos para implementar sistemas por gravedad, almacenamiento o microaspersión. Esta situación genera dependencia de soluciones improvisadas y limita la capacidad de planificación productiva.

Desde la perspectiva de las personas agricultoras, la escasez de agua no solo afecta el volumen de producción, sino que in-

crementa la vulnerabilidad frente a eventos climáticos extremos y desincentiva la vinculación de nuevas generaciones al sector agrícola.

Costos e infraestructura en la pesca artesanal: barreras para la sostenibilidad

En el sector pesquero, el diagnóstico participativo identificó como problemática central los altos costos asociados a los motores, el combustible, los repuestos y el mantenimiento de las embarcaciones. Las personas pescadoras señalaron que estos costos limitan la frecuencia de las faenas y afectan directamente la rentabilidad de la actividad, especialmente para quienes no cuentan con respaldo organizativo o cooperativo.

Un hallazgo relevante del proceso fue la identificación de la infraestructura colectiva como un factor clave para la sostenibilidad de la pesca artesanal. En organizaciones con modelos cooperativos consolidados, se evidenció una mayor capacidad para afrontar los costos de operación, garantizar la comercialización del producto y reducir el riesgo individual. Sin embargo, incluso en estos casos, persisten desafíos relacionados con el acceso a talleres técnicos confiables, la disponibilidad de hielo, el procesamiento y el almacenamiento del pescado.

El diagnóstico también reveló tensiones asociadas a la pesca ilegal, la presencia de actores externos y la percepción de una débil capacidad institucional para el control y la protección del territorio marino, lo cual incrementa la sensación de incertidumbre entre las comunidades pesqueras.

Relevo generacional: una problemática matizada por el contexto organizativo

La desmotivación juvenil y el riesgo de pérdida del relevo generacional emergieron como una preocupación transversal en ambos sectores. No obstante, el análisis permitió identificar matices importantes que

complejizan esta problemática. Mientras en algunos espacios se percibe un desinterés marcado de los jóvenes por la agricultura y la pesca, asociado a la dureza del trabajo, la falta de reconocimiento social y las limitadas oportunidades económicas, en otros contextos organizativos se evidencian procesos de renovación generacional en curso.

En particular, organizaciones con estructuras colectivas sólidas y estrategias de formación interna muestran una mayor vinculación de jóvenes, quienes asumen roles operativos, técnicos y estratégicos. Este hallazgo cuestiona las lecturas generalizadas sobre la ausencia de relevo generacional y sugiere que la motivación juvenil está estrechamente vinculada a las condiciones organizativas, formativas y familiares, más que a un rechazo intrínseco de las prácticas tradicionales.

El diagnóstico resalta la importancia de los procesos intergeneracionales y del rol de la familia, la escuela y las organizaciones comunitarias en la transmisión de saberes y valores asociados a la agricultura y la pesca.

Rol de las mujeres y economía del cuidado productivo

Otro resultado relevante del proceso fue la visibilización del rol de las mujeres en la pesca y la agricultura, particularmente en actividades históricamente invisibilizadas como el procesamiento, la comercialización, la gestión organizativa y la transmisión de saberes. Las mujeres participantes señalaron que, si bien han estado vinculadas a estas actividades desde hace décadas, su aporte no siempre ha sido reconocido ni valorado en los espacios institucionales.

El diagnóstico permitió identificar iniciativas lideradas por mujeres orientadas al valor agregado, como la transformación de productos pesqueros y la comercialización colectiva, las cuales representan estrategias clave para diversificar ingresos y fortalecer la autonomía económica. Asimismo, se evi-

denció que las mujeres cumplen un rol central en los procesos de formación intergeneracional, actuando como mediadoras entre las prácticas tradicionales y las nuevas generaciones.

Institucionalidad, continuidad y confianza

De manera transversal, los resultados muestran una tensión persistente con la institucionalidad, asociada a la discontinuidad de los programas, la fragmentación de las intervenciones y la limitada articulación entre entidades. Las personas participantes expresaron que muchas iniciativas se implementan de forma puntual, sin seguimiento ni acompañamiento sostenido, lo que debilita la confianza y reduce el impacto de los proyectos.

En este contexto, el SENA es percibido como un actor con potencial para contribuir a la formación técnica y el fortalecimiento de capacidades, siempre que sus intervenciones se articulen con los procesos organizativos existentes y reconozcan los tiempos y dinámicas del territorio.

El diagnóstico como resultado de un proceso participativo

Un resultado metodológico central del estudio es que el diagnóstico presentado no fue impuesto ni elaborado de manera externa, sino que se construyó como resultado de un proceso participativo de validación, contraste y reflexión colectiva. Las problemáticas identificadas fueron discutidas, matizadas y priorizadas por las propias comunidades, lo que permitió superar lecturas simplificadas y reconocer la diversidad de experiencias presentes en el territorio.

Este enfoque fortaleció la legitimidad del diagnóstico y sentó las bases para la construcción de propuestas de acción coherentes con las capacidades locales, evitando la reproducción de diagnósticos técnicos descontextualizados.

DISCUSIÓN

Los resultados del diagnóstico participativo permiten reafirmar que las problemáticas identificadas en los sectores agrícola y pesquero del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina no pueden comprenderse de manera aislada ni exclusivamente técnica. Tal como lo plantean los enfoques críticos del desarrollo territorial, estas problemáticas se configuran en la intersección entre condiciones ambientales, dinámicas económicas, relaciones institucionales y procesos socioculturales históricos (Ospina y Vanderbilt, 2021; Maldonado y García, 2023).

Desde la perspectiva de la Investigación Acción Participativa, el valor central de los resultados no radica únicamente en el listado de dificultades detectadas, escasez de agua, altos costos productivos, debilidad institucional o relevo generacional, sino en la forma en que estas problemáticas fueron construidas colectivamente como objeto de reflexión y acción. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Fals Borda (1991), quien sostiene que el conocimiento producido desde la IAP adquiere sentido cuando emerge del diálogo entre las experiencias vividas y la reflexión crítica sobre el territorio.

La discusión evidencia que el diagnóstico participativo permitió superar miradas homogéneas sobre la agricultura y la pesca insular. Lejos de una visión deficitaria del territorio, el proceso reveló la existencia de capacidades organizativas, liderazgos comunitarios y experiencias de innovación que suelen quedar invisibilizadas en diagnósticos técnicos tradicionales. En este sentido, los resultados dialogan con la literatura que advierte sobre los riesgos de los enfoques extractivos de diagnóstico, los cuales tienden a reproducir narrativas de carencia y dependencia (Guzmán y Alonso, 2007; Paredes y Castillo, 2018).

Uno de los aportes más relevantes del proceso es la relectura del relevo generacional. Mientras que en muchos estudios esta problemática se presenta como un fenómeno inevitable asociado a la falta de interés juvenil, los resultados de este estudio muestran que la vinculación de jóvenes depende en gran medida de las condiciones organizativas, formativas y económicas existentes. Este hallazgo coincide con investigaciones recientes que señalan que los jóvenes no abandonan necesariamente las actividades tradicionales, sino los contextos de precariedad y falta de proyección (Amar-Sepúlveda et al., 2023; Molina, 2024).

Asimismo, la visibilización del rol de las mujeres en la agricultura y la pesca refuerza los planteamientos de la economía feminista y del enfoque de cuidados productivos, al evidenciar que gran parte de la sostenibilidad de estos sectores descansa en trabajos históricamente no reconocidos. La IAP permitió que estas dimensiones emergieran desde las voces de las propias participantes, cuestionando las categorías productivas tradicionales que separan lo económico de lo reproductivo (Malagón, 2022).

En relación con la institucionalidad, la discusión confirma una tensión persistente entre los principios de la IAP y las lógicas de planificación institucional; cuando los proyectos se formulan a partir de recursos y productos previamente definidos, la participación corre el riesgo de convertirse en un requisito formal, sin incidencia real en la toma de decisiones. En el contexto del Archipiélago, esta tensión se traduce en una percepción de discontinuidad y fragmentación de las intervenciones, lo que debilita la confianza comunitaria.

No obstante, los resultados también muestran que instituciones como el SENA cuentan con un potencial significativo para contribuir a la transformación del sector agro y pesquero, siempre que sus acciones se articulen con los procesos organizativos

existentes y reconozcan los tiempos y dinámicas del territorio. Desde una perspectiva IAP, el rol del SENA no debería limitarse a la transferencia de contenidos técnicos, sino orientarse al fortalecimiento de capacidades locales, la formación situada y el acompañamiento sostenido de procesos colectivos.

Finalmente, la discusión permite clarificar qué puede considerarse un diagnóstico coherente con la Investigación Acción Participativa. A diferencia de los diagnósticos técnicos convencionales, el diagnóstico participativo construido en este estudio no pretende clausurar la comprensión del territorio, sino abrir un horizonte de sentido a la acción colectiva. En este sentido, el diagnóstico no es un producto final, sino un momento dentro de un proceso más amplio de reflexión, aprendizaje y transformación social.

CONCLUSIÓN

El presente estudio permitió analizar las dinámicas del sector agrícola y pesquero del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a partir de un proceso de Investigación Acción Participativa, en el cual el diagnóstico no fue concebido como un ejercicio técnico previo, sino como un resultado emergente de la reflexión colectiva y la interacción con los actores del territorio. Este enfoque posibilitó una comprensión más compleja y situada de las problemáticas que afectan a ambos sectores, superando lecturas fragmentadas o exclusivamente productivas.

Los resultados evidencian que las dificultades asociadas al acceso al agua, los altos costos de la pesca artesanal, la desmotivación juvenil, la invisibilización del trabajo de las mujeres y la debilidad institucional no pueden entenderse de manera aislada. Estas problemáticas se configuran en un entramado territorial donde confluyen con-

diciones ambientales, transformaciones económicas, relaciones de poder y trayectorias históricas de las comunidades insulares. La Investigación Acción Participativa permitió que estas dimensiones emergieran desde las propias experiencias de agricultores y pescadores, fortaleciendo la legitimidad del diagnóstico construido.

Uno de los principales aportes del estudio radica en mostrar que el relevo generacional y la sostenibilidad de los medios de vida tradicionales no dependen únicamente de la voluntad individual de los jóvenes, sino de la existencia de condiciones organizativas, formativas y económicas que otorguen sentido y proyección a estas actividades. Asimismo, la visibilización del rol de las mujeres en la agricultura y la pesca cuestiona las miradas productivistas que han limitado el reconocimiento de su aporte a la economía local y a la reproducción social del territorio.

Desde el punto de vista metodológico, el artículo reafirma que la Investigación Acción Participativa no puede reducirse a la aplicación de técnicas participativas, sino que exige coherencia entre los principios de participación, flexibilidad y toma de decisiones compartidas. El diagnóstico participativo construido en este proceso no busca cerrar la comprensión del territorio, sino abrir un horizonte de sentido a la acción colectiva, en el cual las comunidades se reconozcan como protagonistas de la transformación de sus propias realidades.

En relación con la institucionalidad, los hallazgos muestran que entidades como el SENA poseen un potencial significativo para contribuir al fortalecimiento del sector agro y pesquero, siempre que sus intervenciones se articulen con los procesos organizativos existentes y reconozcan los tiempos y dinámicas del territorio. Asumir un enfoque de Investigación Acción Participativa implica, para las instituciones, transitar de lógicas de intervención puntual hacia procesos de acompañamiento sostenido, formación si-

tuada y construcción conjunta de soluciones.

Este artículo aporta a los debates sobre desarrollo territorial e Investigación Acción Participativa al evidenciar que los diagnósticos contruidos desde procesos participativos no solo permiten identificar problemáticas, sino también reconocer capacidades, liderazgos y alternativas que suelen permanecer invisibles en enfoques técnicos tradicionales. En contextos insulares como el del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, este tipo de aproximaciones resulta fundamental para avanzar hacia estrategias de soberanía alimentaria, sostenibilidad productiva y fortalecimiento comunitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amar-Sepúlveda, A., Martínez-Rodríguez, J., y Torres-Peña, L. (2023). Juventudes rurales, permanencia territorial y medios de vida sostenibles en contextos latinoamericanos. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 8(15), 1–22.
- Fals Borda, O. (1991). *Acción y conocimiento: Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Tercer Mundo Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Guzmán, E. S., y Alonso, A. M. (2007). La agroecología y el desarrollo rural sostenible. *Revista Agroecología*, 2, 7–20.
- Malagón, L. A. (2022). Economía del cuidado, trabajo invisibilizado y sostenibilidad de los territorios rurales. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(2), 89–110.
- Maldonado, J., y García, P. (2023). Territorio, sostenibilidad y sistemas productivos locales en contextos insulares. *Revista Cuadernos de Desarrollo Regional*, 12(1), 55–76.
- Molina, D. (2024). Relevo generacional y permanencia juvenil en actividades agroproductivas: desafíos y oportunidades. *Revista de Estudios Sociales Rurales*, 9(1), 33–52.
- Ospina, M., y Vanderbilt, T. (2021). Investigación Acción Participativa y construcción de conocimiento territorial en comunidades rurales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11(2), e089. <https://doi.org/10.24215/23468971e089>
- Paredes, C., y Castillo, J. (2018). Territorios insulares, economía local y soberanía alimentaria. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 6(2), 41–60.
- Pava-Gómez, D. (2020). Soberanía alimentaria, territorio y acción colectiva en América Latina. *Revista de Estudios Sociales*, 74, 120–134. <https://doi.org/10.7440/res74.2020.10>
- Urdapilleta, M., y Limón, G. (2018). Investigación Acción Participativa, políticas públicas y transformación social. *Revista Iberoamericana de Investigación Social*, 14(1), 65–84.